

El ALBA: un proyecto de integración justo

ALBA: a righteous integration project

Lic. Dania Deroy Domínguez

Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información

Responsable Biblioteca "Marina Majoli"

Maestrante Programa FLACSO-Cuba

danita@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 22/04/2013

Fecha de aprobado: 22/04/2013

RESUMEN: En el presente trabajo de investigación se hace una breve aproximación a los antecedentes históricos que han permitido la creación del proyecto integracionista del ALBA a la vez que nos acerca a sus principales características, su estructura, los proyectos gramnacionales. Se hace especial mención a las ventajas cooperativas sobre las ventajas comparativas y competitivas que este proyecto representa para los países de América Latina y El Caribe.

PALABRAS CLAVE: ALBA, Integración, América Latina, El Caribe.

ABSTRACT: The present investigation make a brief reference to the historical background that has enabled the creation of the ALBA integration project at a time that brings us to its main characteristics, its structure, its gramnacionales projects. Special mention to the cooperative advantages of comparative and competitive advantages that this project represents for Latin America and the Caribbean is made.

KEYWORDS: ALBA, integration, Latin America, The Caribbean.

*“A un plan obedece nuestro enemigo: de enconarnos,
dispersarnos, dividirnos, ahogarnos.*

*Por eso obedecemos nosotros a otro plan:
enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos,
juntarnos, burlarlo, hacer por fin a nuestra patria libre.*

Plan contra plan”.

**José Martí,
Revista Patria, 1892**

Los procesos de integración han pasado a constituirse en una demanda urgente e indispensable en el contexto de la globalización. Este proceso es el factor que mayor incidencia posee en el conjunto del sistema de actores y agentes, ya sean económicos, políticos, sociales y culturales; tanto en jerarquización como en sus capacidades de acción y reacción. La globalización, entendida en el conjunto de sus componentes, se constituye en el fenómeno decisivo en las relaciones de poder a nivel mundial.

La necesidad de una nueva agenda internacional, en donde progresivamente se ubican temas globales, exige a la región latinoamericana a diseñar respuestas coordinadas entre los Estados y entre éstos y los actores no estatales para afrontar estos nuevos procesos y sus consecuencias nacionales y regionales. La asociación para la cooperación aparece como una demanda efectiva que se debe enfrentar si se quieren satisfacer los intereses nacionales. De allí la necesidad de superar las deficiencias del multilateralismo y avanzar hacia un modelo de mayor cooperación que potencie la participación entre los países de la región.

La complementariedad entre los distintos niveles de integración es compleja; las agendas subregionales, regionales y globales abordan y ponen énfasis diferentes en diversos aspectos. Sin coordinación cada uno de estos procesos será visto desde una perspectiva sectorial sin ningún tipo de vínculo entre ellos, y se reafirmará

la fragmentación y las reducidas capacidades de concertación tanto desde lo binacional o lo global.

Es inevitable asumir la integración como un proyecto político estratégico que pueda proyectar una presencia más concreta y competitiva de América Latina en el mundo. Como parte de la declaración final de la II Cumbre Sudamericana, realizada en Cochabamba, Bolivia, se menciona

“...la necesidad de profundizar la integración a través del diálogo político que, a su vez, permita fortalecer un desarrollo más equitativo e integral basándose en ciertos principios rectores como la solidaridad, la búsqueda de la equidad, la superación de asimetrías y el respeto a la integridad territorial y autodeterminación de los pueblos”.¹

Una característica necesaria para el éxito de los procesos de asociación e integración es la institucionalidad con que se doten. Para poder facilitar el establecimiento de normas internacionales que sean compartidas, aunque ésta puede constituirse de diversos tipos, lo importante es que en todos los casos refleje dos cuestiones fundamentales: por un lado, la voluntad política de coordinación de políticas entre los países asociados y, por otra, la transferencia de soberanía a órganos supranacionales.

Resulta oportuno destacar que las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que han marcado a la región de América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas han impactado de manera definitiva los procesos de construcción democrática, como los referidos a la integración regional y subregional.

Pero considero que actualmente lo más importante sobre estos procesos integracionistas es que son una condición de desarrollo para América Latina; a la vez que este desarrollo promovido por la integración debe ser, además, sostenible y sustentable. Es decir, los procesos integracionistas deben privilegiar los aspectos

sociales sin perder la perspectiva marxista de que *“el derecho no puede sobrepasar la base económica que la sustenta”*; ²

Es muy importante que no perdamos de vista que la necesaria integración en América Latina solo podrá alcanzarse en tenaz lucha contra las pretensiones imperiales de los Estados Unidos.

Antecedentes históricos

El pensamiento de unidad en lo que hoy llamamos América Latina surge junto con la independencia de España; sin embargo, no es hasta bien adentrado el siglo XX cuando la necesidad de la unidad latinoamericana comienza a imponerse, y los intentos de integración se multiplican. Es precisamente a finales del siglo pasado, gracias a la globalización y el libre comercio, cuando se aceleraron los procesos integracionistas, siendo el más exitoso de ellos el Mercosur.

La integración latinoamericana constituye uno de los procesos históricos más prolongados, y también más inciertos, de la historia regional. La experiencia integradora latinoamericana, debido a razones tanto históricas como socioeconómicas y políticas, es muy diferente a la experiencia de otras regiones.

Por su parte, los esquemas de integración que han existido a lo largo del siglo XX en América Latina, no han sido para nada integradores, sino todo lo contrario. Hasta ese momento, a mi entender, ninguno ofrecía la más mínima posibilidad de conformar la integración que precisaba la región.

Pero con el auge del neoliberalismo, la globalización y la presión de los Estados Unidos sobre algunos de los países del área para la firma de los Acuerdos de Libre Comercio (ALCA) surge la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Esta nueva alternativa constituye un modelo de integración, basado en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común para avanzar hacia niveles más altos de desarrollo, satisfacer las necesidades y

anhelos de los países de latinoamericanos y caribeños y preservar su independencia, soberanía e identidad. O como se plantea en una de sus Declaraciones *“...una Alianza política, económica y social en defensa de la soberanía, la autodeterminación, la identidad de los pueblos y como un referente de que “Un mundo mejor es posible”*”. ³

Pero todo lo anterior pierde su sentido y contexto si no mencionamos los antecedentes memorables que convierten el ALBA en un proyecto histórico de construcción de la Patria Grande. Estos antecedentes los podemos encontrar por toda Latinoamérica y el Caribe, en las luchas independentistas y por la unidad que libraron nuestros precursores. Empezando con la obra y el pensamiento del Libertador Simón Bolívar en Venezuela y José Martí en Cuba pasando por Sucre, Eloy Alfaro, Betances y tantos otros. Se encuentran en los sueños y aspiraciones de integración y de unidad de los pueblos de América Latina y el Caribe que nos legaron Bolívar y Martí.

En la actualidad, casi 200 años después de escrita la Carta de Jamaica, donde se encuentran las bases de la doctrina bolivariana de *“unidad e independencia”* de Nuestra América que hoy resurge, podemos decir que los pueblos latinoamericanos y caribeños han acumulado la experiencia necesaria en su lucha emancipadora lo que nos permite plantearnos la realización del sueño de Bolívar.

Pero ¿qué es el ALBA...?

En una de sus Reflexiones, Fidel Castro nos dice que es el más lúcido y preclaro intento de lo que se ha denominado la *“integración necesaria”*.

En diciembre del 2001 en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la Isla de Margarita, Venezuela, el Presidente Hugo Chávez presenta la idea del ALBA, como una propuesta de integración integral,

económica, social, política y cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe. Esta propuesta exponía una visión alternativa a los Acuerdos de Libre Comercio y que se fundamentaba en tres principios básicos:

1. Oposición a la reformas de libre mercado.
2. No limitar la acción reguladora del Estado en beneficio de la liberalización económica.
3. Armonizar la relación Estado-mercado.

Si bien el ALBA nace como una propuesta alternativa al ALCA, esta la trasciende, ya que se enmarca en la histórica confrontación entre los pueblos latinoamericanos caribeños y el imperialismo. Dicho de otra manera, la confrontación entre ambas no es otra cosa que la expresión contemporánea de la contradicción de dos proyectos históricos: Bolivarianismo o Monroísmo.

“El primero, es la propuesta de unidad de los pueblos latinoamericanos caribeños, la idea del Libertador Simón Bolívar de conformar, en todo el territorio de nuestra América, una Confederación de Repúblicas. El segundo, es aquel que se resume en la frase “América para los americanos”, entendiéndose los “americanos” como los estadounidenses. En síntesis: una propuesta imperialista de dominación enfrentada a una propuesta patriótica de liberación.”^A

Así es entonces que, desde su anuncio en diciembre de 2001, el ALBA fue adquiriendo forma en los programas de gobierno de Venezuela, especialmente por su vinculación con las estrategias para el desarrollo definidas en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007, que especifica cinco equilibrios esenciales en lo social, lo económico, lo político, lo territorial y lo internacional; sustentado en un enfoque de desarrollo endógeno que promueva la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Basado en estos principios el presidente Hugo Chávez sostiene que si bien los países de

América Latina conocen los fundamentos de la integración, éstos carecen de una estrategia adecuada para implementarla y, más aún, que los proyectos de integración regional deben pasar a ser un instrumento del desarrollo económico de los sectores sociales de los pueblos. De ahí que podamos decir que entre sus fortalezas se encuentra que pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, es decir que tiene en “lo social” su eje más importante. A la vez que reconoce la importancia de la integración de valores sociales y humanistas heredados de los pueblos originarios de lo que hoy denominamos América Latina.

En este sentido el primer paso institucional y de mayor proyección radical lo dieron Venezuela y Cuba al iniciar este proyecto sobre cuyas bases se han establecido múltiples acuerdos de cooperación entre ambos gobiernos.

Así fueron sucediéndose diferentes Cumbres de Jefes de Estado. Ya en la Tercera Cumbre, celebrada en La Habana en el 2006, se incorpora la República de Bolivia y es a partir de una propuesta del presidente Evo Morales que surge el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), que fue firmado en esa ocasión.

A lo largo de estos últimos años el TCP se ha ido consolidando en la región. Estos son tratados de intercambio de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los pueblos. Se sustentan en los principios de solidaridad, reciprocidad, transferencia tecnológica, aprovechamiento de las ventajas de cada país, ahorro de recursos e incluyen convenios crediticios para facilitar los pagos y cobros.

¿Cómo está estructurado el ALBA-TCP?

El ALBA cuenta con una estructura orgánica. La máxima autoridad es el Consejo de Presidentes del ALBA-TCP. Existe además un Consejo de Ministros que está constituido en las áreas política, social y económica: el Consejo Ministerial Político, el Consejo Ministerial para los Programas Sociales y el Consejo Ministerial

de Complementación Económica. Por otro lado se creó el Consejo Ministerial de Mujeres del ALBA-TCP, para asegurar la transversalidad de género en todos los instrumentos de integración. En el mismo nivel jerárquico del Consejo de Ministros, se encuentra el Consejo de Movimientos Sociales, actualmente en etapa de organización. Para articular todas estas instancias, se creó la Comisión Política y la Coordinación Permanente del ALBA. Además, existe un nivel técnico con grupos de trabajo permanentes, que son los espacios para el diagnóstico, elaboración, ejecución, evaluación y seguimiento de proyectos por áreas.

Proyecto de integración justo

Durante décadas los pueblos latinoamericanos nos enfrentamos a las oligarquías en la resistencia. Pero la etapa actual impone otra perspectiva, más constructiva, en consonancia con una sociedad solidaria y participativa. Es por esto que el ALBA despliega un conjunto de Proyectos Grannacionales que constituyen un verdadero programa de transformación integral. Es a partir de estos proyectos que nos estamos integrando para ir avanzando en el desarrollo sostenible y aprovechando nuestras potencialidades y atendiendo a las necesidades sociales de mayor urgencia para la población. Es decir, ver nuestras ventajas cooperativas y no las comparativas.

Un Proyecto Grannacional es todo programa de acción dirigido a cumplir con los principios y fines del ALBA, que haya sido validado por los países integrantes y cuya ejecución involucre a dos o más países, para beneficio de las grandes mayorías sociales. Estos pues, abarcan desde lo político, social, cultural, económico, científico e industrial hasta cualquier otro ámbito que puede ser incorporado a esta lógica.

Por lo que entendemos el término Grannacional como una acepción que se basa en la unión de nuestras repúblicas soberanas, plenas de libertad y justicia social, con la

participación de la población, para innovar y liderar los cambios económicos, políticos y sociales, con la conciencia y la voluntad de anteponer los intereses sociales. Grannacional es lo opuesto a transnacional, neoliberal, chauvinista e imperialista.⁵

Resulta necesario destacar que los Proyectos Grannacionales en curso y aquellos que comienzan a articularse se establecen sobre los principios básicos del ALBA y sobre las inmensas potencialidades que ofrece nuestra región, anteponiendo siempre lo social ante el modelo capitalista del lucro y la ganancia.

Existen diferentes Proyectos Grannacionales que abarcan diferentes áreas como son finanzas, educación, infraestructura, entre otros. Entre los más relevantes tenemos:

- Empresa Grannacional Productora de Alimentos
- Empresa Grannacional de Energía, Petróleo y Gas
- Banco del ALBA
- Fondo Cultural del ALBA
- Proyecto Grannacional de alfabetización y post alfabetización y Universidad del ALBA, UNIALBA
- Empresa Grannacional de Telecomunicaciones
- Empresa Grannacional de productos farmacéuticos
- Juegos del ALBA
- Consejo Ministerial de la Mujer
- Empresa Grannacional de Cemento y Saneamiento y el acceso al agua potable
- Turismo social y Universidad de Turismo

Como se puede apreciar en todos estos Proyectos el ALBA trata de priorizar las necesidades del pueblo e intenta satisfacer esas necesidades a través de acciones concretas, por lo que propugna un marcado sentido igualitarista de justicia social.

Consideraciones finales

Es por todo lo anterior, y porque es un programa radical y con profundas raíces, que podemos decir que el ALBA se va constituyendo como un verdadero programa de independencia y justicia social para los pueblos de América Latina y el Caribe; a la vez que reconoce las luchas por la liberación, la unidad y la justicia social que se han llevado a cabo en el continente.

Pero no seamos ingenuos ni nos llamemos a engaño. Este proceso de integración todavía no está consolidado ni plenamente instalado, aún es un proceso en construcción permanente.

Todavía nos queda mucho por luchar para alcanzar la segunda y definitiva independencia de Nuestra América. Quedan muchas batallas que librar y estamos consientes que el enemigo acecha y peor aún, que está dando muestras que ha fijado su mira en este espacio de unidad.

Con esta nueva Alianza para los Pueblos de Nuestra América se pone de manifiesto la máxima martiana de *“Con todos y para el bien de todos”*.

Notas:

1. Declaración de la VII Cumbre del ALBA-TCP en Cochabamba, Bolivia. En: www.alba-tcp.org
2. Casals. El ALBA-TCP y las carencias de la teoría. Presentación.
3. Declaración de la VII Cumbre del ALBA-TCP en Cochabamba, Bolivia. En: www.alba-tcp.org
4. Bossi, Fernando Ramón. ¿Qué es el ALBA? Construyendo el ALBA de los pueblos. En: www.alianzabolivariana.org
5. Idem

Bibliografía:

- Bossi, Fernando Ramón. ¿Qué es el ALBA? Construyendo el ALBA de los pueblos. En: www.alianzabolivariana.org
- Casals, Antonio. El ALBA-TCP y las carencias de la teoría. Presentación.

Espinosa, Eugenio. Teoría y práctica de la integración regional una visión desde el Sur: el ALBA.

FLACSO-Secretaría General (2007). Dossier: ALBA Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe. San José: FLACSO-Secretaría General.

Rojas Aravena, Francisco, Josette Altman. (2006). Multilateralismo e integración en América Latina y el Caribe. San José: FLACSO-Secretaría General.

Rojas Aravena, Francisco, Luís Guillermo Solís. (Coords). (2005). La integración latinoamericana: visiones regionales y subregionales. San José: FLACSO-Secretaría General.

www.alba-tcp.org (Consultado el 3 de enero de 2013)

www.alianzabolivariana.org (Consultado el 30 de noviembre de 2012)